

una mano por la frente, dobló la carta y, alargándosela al cura, dijo:

—Puede usted escribirle á mi padre que me caso con Antonio.

Su voz era firme, firme también su actitud. Una ráfaga de tragedia, de tragedia sin sollozos ni palabras, atravesó la salita y puso en todos los pechos repentino estupor. Tras un silencio angustioso, preguntó el sacerdote con grave solemnidad.

—Hija, ¿lo has pensado bien?

—Sí, señor—repuso ella, altivo el gesto y serena la mirada—. Y á mi primo... usted hará la merced de darle en mi nombre el sí que estaba esperando.

No dijo más. Volvióse hacia el caracol para abrir las vidrieras, tomó el centeno en su delantal y todo el bando de palomas acudió á saciarse en el regazo amigo, envolviendo la gentil figura con un manso rumor de vuelos y de arrullos. La luz del sol, más fuerte al crecer la mañana, rasgó las brumas y fingió una sonrisa en el duro semblante de la estepa...

ÍNDICE

	Páginas
I. El sueño de la hermosura.....	5
II. <i>Mariflor</i>	15
III. Dos caminos.....	25
IV. ¡Pueblos olvidados!.....	39
V. Valdecrucés.....	57
VI. Realidad y fantasía.....	75
VII. Las siervas de la gleba.....	99
VIII. Las dudas de un apóstol.....	117
IX. ¡Salve, maragata!.....	129
X. El forastero.....	145
XI. La musa errante.....	161
XII. La rosa del corazón.....	177
XIII. Sol de justicia.....	197
XIV. Alma y tierra.....	217
XV. El mensaje de las palomas.....	239
XVI. La tragedia.....	265
XVII. Dolor de amor.....	281
XVIII. La heroica humildad.....	301
XIX. El castigo de los sueños.....	313
XX. Dulcinea labradora.....	325
XXI. Sierva te doy.....	337
XXII. Los martillos de las horas.....	351
XXIII. Paño de lágrimas.....	367



